

LA PRINCIPAL INDUSTRIA

En un folleto turístico de una provincia inglesa se puede leer, al llegar al apartado dedicado a la economía, la siguiente frase: "La principal industria del condado de Norfolk es la agricultura". El pragmatismo británico, admirable por tantas razones, ha encontrado, en esta concreta expresión, el modo de resumir un estado de cosas que, desde nuestra perspectiva, aparece como un sueño.

En efecto: para nosotros, industria y agricultura son dos conceptos disociados por completo, con características económicas y laborales tan dispares que, hasta el momento, pocos han pensado en las íntimas relaciones que hay entre ellos. Sólo muy recientemente se ha empezado a hablar del término "agro-industria" o de expresiones como "garra empresarial", aplicadas a los campesinos.

La realidad va por otro camino. Confiado a la mano, a veces inclemente, de Dios, que se manifiesta por las más insospechadas fuerzas de la naturaleza desatada contra el indefenso campo, el agricultor ha vivido al día, contando los pocos cuartos de la última cosecha y mirando al cielo mientras ve crecer la próxima, en un ciclo que parecía infinito.

Sometido a los manejos de la especulación de los intermediarios, el campesino tiene todavía como suprema aspiración salir del paso cada día, ignorante, en buena medida, de la enorme riqueza que sus manos manejan. Otros lo saben. Quienes se llevan las pipas de girasol para transformarlas en aceite; quienes transportan el mimbre en rama para convertirlo en apetitosos objetos; quienes compran a buen precio el vino con quense que embotellarán luego con marcas prestigiosas de otras regiones... Y también quienes permiten que se elabore queso manchego en los más insospechados lugares, y quienes toleran importaciones de champiñón francés que compite con el nuestro y quienes obstaculizan la denominación de origen del ajo de Las Pedroñeras y quienes... se unen en la canción inacabable de la tristeza del campo con quense.

Mas la riqueza - la grandeza - del campo está ahí, esperando quién sabe qué conjunción de esfuerzos y qué despertar de inquietudes que descubra a nuestros hombres la fuerza que está en sus manos. En estos días hemos tenido ocasiones repetidas de oír lamentos y promesas; suelen surgir tras cada crisis, cuando medio mundo comprueba con sorpresa que, antes que acciones, máquinas, gasolina o pieles, necesita comer todos los días. Y la comida - pildoras aparte - viene siempre del campo.

Soñó Cuenca un día, como casi todo el país, con la quimera de la Ford, uniéndose al coro lamentable y gimoteante tras el mago yanqui. Aún hay quien sueña con hermosas chimeneas contaminadoras, con gigantescos centros fabriles y con pulular de hormigas mecanizadas, despreciando lo que está cada día ante nuestros ojos, aquello que la naturaleza nos regaló en el comienzo de los tiempos. Ahí está, enorme, grandioso, desparramado por kilómetros y kilómetros; es la gran riqueza de nuestra tierra, riqueza potencial, que sólo necesita la visión certera, el empuje, la ayuda, de quien puede transformar una situación lamentable. Es el campo nuestra fuerza latente, poderosa energía no aprovechada.

No es la solución la Ford ni nada que se le parezca. La solución para nuestros problemas vitales - el hombre que se va, el trabajo que no hay - vendrá el día en que los folletos turísticos puedan decir: "La principal industria de la provincia de Cuenca es la agricultura".

NUESTRA GRATITUD

Una vieja costumbre periodística es la de saludar a todo recién nacido, a toda nueva publicación que comparece, con sus problemas e ilusiones, ante la comunidad. Con la salida de EL BANZO, la vieja costumbre se ha mantenido. Agencias informativas, diarios, revistas y emisoras nacionales (hay que exceptuar a los órganos de nuestra propia provincia) han encontrado un hueco para dar noticia de la aparición de la Revista. Algunos se han limitado a la simple nota informativa; otros han comentado más extensamente nuestras características. A todos, la sincera gratitud de EL BANZO. Estamos aquí y formamos ya parte de la vida de Cuenca y, por consiguiente, de la Región. Esta es la realidad. Y la realidad no se puede ignorar.

La periodicidad de EL BANZO

A la triple pregunta que nos planteábamos en nuestro primer editorial hemos recibido la explícita triple respuesta que nos permite volver hoy a estar con nuestros lectores: parece posible la existencia de EL BANZO.

Durante estos meses del verano hemos esperado, con expectación que a veces nos ha quitado el sueño, la reacción de los habitantes de Cuenca y de las provincias limítrofes, para conocer exactamente si nuestra idea era viable.

Creemos estar en condiciones de continuar, en la medida de nuestras fuerzas, con el objetivo que nos hemos propuesto. Las palabras de aliento, las cartas, las suscripciones... todo aquello que supone un estímulo para esta tarea, han venido a confirmar lo que, hace unos meses, era sólo un presentimiento. Puestas así las cosas, no queda sino seguir adelante, hasta donde se pueda.

Nuestros lectores del primer número no pudieron encontrar, en aquellas páginas, ninguna alusión a la periodicidad de EL BANZO. Fue una omisión consciente. Nos faltaba comprobar, sobre el propio terreno, las posibilidades de supervivencia. No podemos ocultar que EL BANZO tiene vocación de Revista mensual y éste es nuestro objetivo, pero tampoco podemos ignorar que existen una serie de dificultades, de tipo humano y técnico, cuya enumeración sería prolija y, quizá, innecesaria.

Desde aquí afirmamos que haremos todo lo posible por acudir, cada mes, a la cita. Pedimos disculpas a nuestros lectores si, en un principio, no somos capaces de cumplir exactamente este propósito, lo que debe achacarse solamente a la limitación de nuestras fuerzas. Por nuestra parte aseguramos que lo intentaremos, por exigencia hacia nosotros mismos y por respeto a quienes sabemos estarán esperando cada nuevo número de EL BANZO.